



El destino final de Dayu Matsumura

Ángeles en Tokio III

Naru Ishida

No está permitida su libre distribución ni intento de plagio.

www.naruishida.com



Capítulo 16

El entrenamiento

— ¿Qué ocurre aquí?

Era bien temprano cuando Dayu fue al servicio y se encontró con el panorama. Noriko estaba agachada sobre el váter, vomitando. Saito estaba también junto a ella, sujetándola el pelo.

— La dije que no se inflase anoche con tanto sushi, pero es terca como una mula. —explicó el yakuza.

— Oh, cállate ya. Tú comes como una bestia y no te digo na... —Noriko volvió a vomitar.

Al terminar, se incorporó y se enjuagó la boca.

— ¿Estás bien para empezar el entrenamiento? —preguntó Saito mientras la tendía una toalla.

— Perfectamente, no me sentó bien la cena, eso es todo.

Dayu se cruzó de brazos y apretó los labios. Antes de marcharse utilizó su poder, concentrándose en un punto del cuerpo de Noriko.

"Ya, el sushi... y una mierda".

Tenía que hacer algo, por lo que de inmediato, Dayu fue a buscar a Seiya. Le había dejado en la habitación y este aún se encontraba dormido. Entró sin hacer ruido y encendió una lamparita que había sobre la mesilla.

Era una gozada verle dormir, acurrucado en un lado de la cama como si fuese un cachorrillo muerto de frío.

"Eres adorable incluso durmiendo".

Muy despacio se subió a la cama y se acercó para susurrarle en el oído.

— Nene despierta...

Seiya se dio la vuelta mientras abría despacio sus ojos celestes, empañados con una pequeña lágrima. Bostezó y sonrió al ver a Dayu justo sobre él.

— Buenos días.

— Dayu... buenos días —de nuevo otro bostezo— ¿Qué hora es? Aún es muy temprano, es raro que estés despierto...

— Hoy comienza el entrenamiento, pero antes necesito que me hagas un favor.

Seiya se incorporó.

— Claro... ¿de qué se trata?

— Me preocupa Noriko, creo que está... embarazada. —dijo sin dar rodeos.

— ¡Embara...!

— Sssssh, baja la voz. Hace un momento estaba vomitando, creen que fue por la cena. Pero lo he visto Seiya, tan solo tiene que saberlo, lo antes posible, antes de que empiece el entrenamiento. Me gustaría que la ayudases, compra un test de embarazo o algo así, a ti te hará más caso y necesita saberlo cuanto antes, no podemos arriesgar la vida de ese bebé y debe tomar todas las precauciones que sea posible.

Seiya le miró asombrado, Dayu parecía estar exagerando pero solo este sabía lo importante que era y la repercusión que tendría.

Álex ya estaba en camino.

Haciéndole caso, Seiya aprovechó para hablar con ella a solas, después de desayunar, aunque Noriko no pudo probar bocado.

— Te... tengo que hablar contigo. Dayu me ha dicho... bueno lo primero ¿estás mejor?

— Sí, sí... —contestó Noriko sacudiendo la mano, como restándole importancia— Ayer me debió de sentar mal el sushi y...

— Noriko —Seiya la llamó con decisión y esto asombró a la chica— Por favor no finjas conmigo, ambos somos prácticamente médicos y sabes que no fue el sushi, eso no lo causa una indigestión y si hubiera sido eso, todos estaríamos enfermos.

Noriko apretó los labios, miró un momento hacia la puerta de la cocina, donde se encontraban. Luego dirigió su vista hacia Seiya y susurró.

— Se me está retrasando el periodo. Puede parecer una locura, sólo me he acostado con él... en fin, y tomamos precauciones.

— A veces las... precauciones fallan —Seiya parecía muy avergonzado por tener que hablar de algo tan íntimo, pero Noriko era su mejor y única amiga, tenía que ayudarla, además Dayu también parecía preocuparse por ella.— Si es lo que es... hay que cerciorarse. Estás a punto de comenzar un entrenamiento muy duro y no se podrá llevar a cabo si estás en estado. ¿Lo entiendes?

Noriko asintió.

— No le digas nada a Saito. Por dios santo ni siquiera sé cómo se lo tomaría.

— No te preocupes, antes del entrenamiento tenemos las prácticas en el hospital, así que podremos hacerte una prueba conclusiva.

De repente para Noriko Hayashi, todo parecía ir demasiado velozmente. Sabía que Saito había cambiado, pero de ahí a la posibilidad de tener un hijo... quizás era algo para lo que no estaba ni de broma preparado, al igual que tampoco lo estaba ella, o eso era lo que pensaba.

Cuando ambos se dirigieron al hospital, Dayu aprovechó para seguir con su plan. Saito se encontraba hablando por el móvil en el salón y en cuanto vio que colgaba se dirigió a él.

— Tengo una idea, para el entrenamiento. Quizás deberíamos contar con más ayuda...

— Ya había pensado en eso, precisamente de ahí la llamada que acabo de hacer. Tomé el número de tu agenda de contactos, espero que no te importe. Ese chico, tú amigo Sawamura nos ayudó mucho en nuestro enfrentamiento en el baile. Le he pedido que venga, al fin y al cabo todos estamos implicados en esta guerra y necesitamos toda la ayuda que sea posible.

Dayu abrió mucho los ojos.

— Te refieres a Álex, y... ¿qué te ha dicho?

— Parecía bastante sorprendido, pero ha accedido, vendrá esta tarde.

"Si claro, no me extraña que se sorprenda... joder me va a matar".

— Bien, bien. Bueno realmente también lo que quería proponerte es que quizás deberíamos enfocar el entrenamiento de Noriko más hacia sus poderes que a un entrenamiento más... físico.

Saito puso una mueca extraña y se cruzó de brazos.

— Si hacemos eso estará en desventaja, además ella es fuerte y puede estar perfectamente al mismo nivel que nosotros.

— Lo sé pero bueno, podríamos concentrarnos primero en ejercitar el físico de Seiya. No te lo tomes a mal, pero veo en Noriko un gran potencial con respecto a su poder de crear escudos y vuestra telepatía, creo que debemos darle más prioridad a eso, luego ya vendrá el entrenamiento duro, ¿no te parece?

Ahora Saito se rascó la barbilla, aún dudaba.

— Propónselo a ver qué opina ella, créeme estoy seguro de que será lo mejor.

— Dicho así... en cuanto nos reunamos trazaremos un plan de entrenamiento.

El test y la prueba en el hospital dieron positivo. Ya no había dudas. Noriko resopló resignada mientras miraba la hoja con el resultado una y otra vez, como si en cualquier momento este fuese a cambiar.

— Madre mía, Seiya... estoy embarazada. Madre mía, madre mía...

Ambos iban en el metro, de vuelta a casa. Seiya intentó tranquilizarla.

— Tranquila, todo irá bien, estoy seguro. Pero me temo que no podrás realizar mucho esfuerzo físico en este momento, lo digo por el entrenamiento y... bueno...—No supo cómo continuar pero Noriko sabía lo que quería decir.

— Lo sé, tengo que decírselo, pero ni siquiera sé cómo se lo va a tomar. Todo ha sido demasiado rápido. Pero no lo entiendo, si tomamos precauciones.

En ese momento Seiya agachó las orejas.

— Un momento. Por la fecha que indica aquí... ¡tuvo que ser la primera vez!

Seiya se encogió tanto en el asiento que parecía se iba a caer, hasta que Noriko se dio cuenta.

— Seiya, esa noche, en el hotel, Saito os pidió uno de vuestros preservativos, ¿no?

— Si... no... —juntó los dedos índices y se puso rojo, habló en un susurro— Es... eran de Dayu pero como ya no los usamos pues creo que estaban... pasados de fecha.

— Matsumura... sí como no.

— No te enfades Noriko, él no sabía nada pero... mira el lado positivo, vas a ser mamá. Tienes mucha suerte, yo jamás podré tener hijos...—terminó poniendo morritos.

Ahora Noriko le observó con cierta lástima y tomó su mano, sonrió y no hizo falta decir más.

Cuando llegaron a casa, todos se encontraban allí, incluido Álex, que intentaba ocultarse como si fuese invisible. No le gustaba aquella situación. Estaba en la misma casa en la que se había criado, pero ahora era tan solo un desconocido, un amigo de Dayu, y así tendría que actuar.

— Saito, tenemos que hablar.

Se hizo un silencio incómodo y Saito sabía que esas palabras en boca de una mujer no podían significar nada bueno. El semblante de Noriko era serio, por lo que antes de comenzar la reunión, fueron a otro sitio para hablar en privado. Dayu enarcó una ceja y los siguió ante los inútiles esfuerzos de Seiya para detenerle. Sabía de lo que iban a hablar y no quería perderselo por nada. Pegó la oreja en la puerta de la cocina, donde estaban.

La chica, normalmente decidida, ahora no sabía cómo arrancar. Se ocultó bajo su largo pelo negro, agachando la mirada mientras Saito se apoyaba sobre una encimera, expectante.

— ¿Estás bien?

Noriko negó con la cabeza y Saito se acercó a ella posando sus grandes manos en los hombros de la chica.

— ¿Es por lo de esta mañana? ¿Estás enferma? —preguntó mientras intentaba agacharse para ver su rostro, pero Noriko ladeó más la cabeza.

— Estoy embarazada —susurró. Saito la soltó de inmediato.

— Repite eso.

— He dicho, que estoy embarazada. —anunció algo más decidida pero sin mirarle directamente. No sabía cuál sería su reacción.

Pasaron unos tensos segundos de absoluto silencio por lo que Noriko se armó de valor para observarle. Estaba levantando la vista cuando lo sintió. Un abrazo que la engulló por completo. Notó la barbilla de Saito encima de su cabeza y un resoplido.

— Madre mía...

Se quedaron así un momento. A Noriko la entraron ganas de llorar, pero intentó contenerse.

— Así que no fue el sushi.

— Claro que no, tonto.

Ambos sonrieron y Saito la besó en la cabeza, la apretó contra su cuerpo con más fuerza. No hizo falta decir más.

Cuando salieron, Dayu ya se había despegado de la puerta y miró a Noriko, la cual, disimuladamente le guiñó un ojo. Aquello fue una buena señal.

Una vez que se reunieron en el enorme gimnasio con tatami incluido, Saito habló primero.

— Cambio de planes. Sé que Asgaard ordenó tu instrucción basándonos también en el ejercicio físico —indicó mirando a Noriko— pero dado tu estado no es lo más conveniente por lo que nos concentraremos en aumentar tus poderes y dejaremos el trabajo físico para Seiya y el resto —miró a Álex. Este se encontraba bebiendo una lata de refresco.

— ¿Su estado? ¿Estás enferma?

— Está embarazada —soltó Dayu lanzándole una mirada elocuente. Álex se atragantó y tosió, lo que hizo que Saito le mirase con extrañeza.

— En... enhorabuena —se le ocurrió decir. El resto también la felicitó.

— Tú —Saito le llamó con gesto desconfiado— Ven aquí, sabemos que sabes manejar un arma pero... ¿has recibido alguna clase de entrenamiento para la lucha cuerpo a cuerpo?

Menuda pregunta.

— Sí.

— ¿Artes marciales?

Álex asintió, aquello no le gustaba.

— ¿Qué disciplina?

— Todas.

Ahora Saito abrió un poco la boca. Se acercó a su cara.

— Demuéstramelo, chico.

Tragó saliva y miró a Dayu, algo en su interior le decía que su padre sabía quién era, pero eso era imposible. Resopló.

Ambos fueron al tatami y Dayu se cruzó de brazos con una gran sonrisa en sus labios.

— Fíjate bien Seiya. Lo que estás a punto de ver no tiene precio.

Noriko también le escuchó y prestó atención, o al menos lo intentó. Saito se despojó de su camiseta dejando al descubierto su escultural torso salpicado de tatuajes y cicatrices. Álex se ajustó el coiletero de su pelo, aquello lo había hecho cientos de veces, ponerse enfrente de su padre para recibir una lección. Ahora solo era una demostración para “un desconocido”.

Adoptaron posturas de kung-fu. A Saito no le pasó desapercibido que aquel chico miraba continuamente su mano izquierda.

Comenzó la pelea.

Álex no mentía y Saito lo constató tras los primeros segundos de combate. Pero no era solo eso, parecía además adivinar sus movimientos y aquello le desconcertaba. No sabía que había tenido un buen entrenador: él mismo. Tras una serie de puñetazos y patadas, estaban completamente igualados. Álex se mantenía muy serio y Saito pensó que le había subestimado. Era bueno, demasiado en su opinión.

Finalmente, Saito le venció mientras le mantenía boca abajo en el suelo, apresándolo con una llave.

— No está mal —dijo mientras le soltaba.

Los dos resoplaban en un mar de sudor.

Dayu aplaudió. Noriko cogió una toalla y se la acercó a su novio, cualquier excusa era perfecta para poner las manos sobre aquellos músculos de infarto.

— Ahora tú.

Seiya se señaló a sí mismo mientras su pequeño cuerpo se encogía aún más.

— ¿Yo? Pero yo no sé...

Dayu le dio un leve empujoncito con una sonrisa marcada en sus labios. Seiya fue hacia el tatami temblando como un flan, nunca había peleado cuerpo a cuerpo, salvo aquella vez que le dio un bofetón a Kei Akatsuka.

— No tengas miedo, sólo quiero ver de lo que eres capaz.

Se pusieron frente a frente. Seiya dudaba mucho y no sabía que postura debía adoptar.

— Vamos a probar una cosa, tan solo intenta tumbarme.

— ¿Qué? Pero... eso es imposible, tú, tú eres mucho más grande y fuerte y yo...

— Seiya —ahora Saito se acercó a él y le puso una gran mano en el hombro. — La fuerza física no solo reside en el tamaño o los músculos. La mayor parte sale de aquí— se señaló la frente —puedes hacerlo.

— ¡Vamos nene, tú puedes!

Una tímida sonrisa.

Comenzaron a andar en círculo, Saito no atacaba y quería comprobar la fuerza que sabía estaba escondida en Seiya.

— Vamos —apremió Saito mientras hacía gesto con las manos para que arremetiese contra él. Pero para Seiya era como pedir estampar un flan contra un hormigón de cemento. No obstante, lo intentó.

Seiya corrió con todas las fuerzas de la que fue capaz y al ser mucho más bajo, se aferró a la cintura de su contrincante para derribarle. Pero Saito tan solo dio un paso hacia atrás y clavó el otro pie en el suelo, manteniéndose en pie.

— No has utilizado ni una mínima parte de tu fuerza Ryusaki. Tienes que sentir rabia, odio. Inténtalo de nuevo.

— Pero eso es difícil...

— Tienes que concentrarte más, piensa en mí como si fuese el enemigo, maldita sea. Estoy seguro de que puedes recordar aquello.

Ahora Dayu abrió más los ojos, sabía dónde quería ir a parar Saito.

Pero Seiya Ryusaki no focalizó su odio en él, sino en el maltrato que había recibido por parte de su padre y en todo lo que había vivido en el inframundo, en Alastor, en Azazel...

Esta vez gritó mientras se lanzaba de nuevo. Ahora Saito dio varios pasos hacia atrás hasta que pudo frenarle.

— Mejor, pero lo seguiremos intentando.

Seiya asintió, sonriente.

— Muy bien nene —dijo Dayu cuando Seiya se acercó a él. Le restregó el pelo.

— Matsumura.

— Mi turno.

Dayu comenzó a estirarse mientras se dirigía al tatami.

— Madre mía, esto sí que promete —anunció Noriko.

Ver a esos dos pelear sin duda era un buen espectáculo y tanto ella como Seiya parecían ahora entusiasmados.

— Veamos cuánto has mejorado.

Antes de empezar, Dayu también se quitó la camiseta para liberar su fuego negro y lanzó una de sus miradas sensuales a su chico.

— “Vaya, sí que le gusta presumir...” —pensó Álex. Luego observó a Seiya— “Es tan distinto que apenas si le reconozco”. Seiya sonreía, desprendía una felicidad que Álex jamás había visto en él.

Justo al poco de comenzar la pelea, sonó el timbre de la puerta.

— Ya voy yo.

Álex se dirigió hacia la puerta y al abrirla se encontró con un tipo alto, calvo, de gran atractivo que se ocultaba tras unas gafas oscuras.

— Hola. —saludó con una impecable sonrisa de dientes muy blancos que hacían contraste con su morena piel. Álex se extrañó pues no sabía quién era. Kenji se bajó un poco las gafas para observarle mejor y luego se las ajustó al puente de su nariz. — Vaya... aamh, Saito me está esperando. ¿Puedo entrar? —preguntó al ver que Álex dudaba. Finalmente se hizo a un lado y Kenji se descalzó.

— Llegas tarde.

Saito soltó a Matsumura que en aquel momento le tenía cogido del cuello, asfixiándole. Se dirigió a su socio.

Dayu intentó recuperar el aliento y se extrañó de ver allí a aquel tipo. Era del clan de Saito, algo así como su “hermano”, pero él era ajeno a todo su mundo. Estaba claro que el yakuza tenía algo en mente. Primero, hizo las oportunas presentaciones y luego fue con Kenji hasta el centro del tatami.

— Eres como un hermano para mí, Kenji. Te mostraste preocupado por lo que pasaba y mereces una explicación, así que no me andaré con rodeos. Muy pronto se iniciará una guerra.

— Mierda, no me digas, ¿con qué clan? ¿Qué ha pasado?

Saito negó con la cabeza.

— No es una guerra entre clanes. Es algo a mucha mayor escala y necesito tu ayuda. Necesitamos toda la ayuda que sea posible —terminó diciendo mientras miraba al resto. Dayu ya sabía dónde quería ir a parar, en su opinión todo el mundo debería saberlo, pues todos corrían un grave peligro.

Ahora Saito puso las manos sobre los hombros de su socio y le observó con neutralidad mientras un destello dio paso a un fuerte aleteo. Las grandes alas doradas del arcángel emergieron ante los atónitos ojos de Kenji, el cual creía estar alucinando. Muy despacio se quitó sus gafas oscuras y comenzó a dar una vuelta alrededor de Saito.

— Joder... ¿qué eres?

— Un arcángel— se adelantó Dayu. Este ya avanzaba hacia ellos y también desplegó sus alas oscuras.

— Esto es... esto es... —no parecía encontrar las palabras.

— ¿Alucinante? —preguntó el ángel de la oscuridad.

— ¿Y ellos también...?

— Noriko y Seiya son ángeles jóvenes pero muy pronto se completarán y tendrán sus alas; y Sawamura...

Álex no sabía cómo reaccionar, si desvelaba su condición de ángel podía levantar aún más sospechas y no había hablado de eso con Dayu.

— Yo soy humano, pero sabía de vuestra existencia por Matsumura.

— “Buena salida” — pensó este.

— No... no me extraña que te alejases del clan... ahora entiendo tu actitud. ¿Pero de qué guerra hablas entonces?

Saito le puso al corriente de los detalles. También anunció su paternidad.

— Tío me invitas a tu casa y descubro que... ¡no solo eres un maldito ángel sino que encima vas a ser padre!

— Deberíamos celebrarlo —dijo Dayu mirando a Noriko, esta se acercó.

— Cuando terminemos el entrenamiento podríamos ir todos a tomar algo.

— “Genial” —pensó Álex— “Voy celebrar que ya existo”.

Aunque también pensó que sería una buena oportunidad para hacer la entrega del misterioso diario. Según le había dicho el desconocido con el que parecía tener un trato, ese libro era la clave. Aunque ya había prevenido a Matsumura, Álex sabía que si él leía ese diario podría ocurrir algo importante, aunque no sabía si hasta el punto de cambiar su destino de muerte.

“Eso solo depende de ti Dayu”.